



Educando la mirada crítica en los estudiantes de Pedagogía:
Trabajo con material audiovisual para comprender la complejidad del
quehacer pedagógico
Película Entre los Muros, Laurent Cantet (2008)

Priscilla Echeverría De la Iglesia
Docente Universidad Alberto Hurtado

La formación de profesores orientada al cambio social, aspiración de la Pedagogía Crítica, requiere desarrollar la capacidad de observar la cultura social, y en especial la de la escuela, a través de las interacciones humanas. Entendiendo a la educación como un proceso de transmisión cultural que tiene lugar en una *relación* que debiera aportar al desarrollo de la autonomía individual y colectiva de los sujetos, es crucial que los futuros profesores, en tanto llevarán a cabo procesos de transmisión cultural, aprendan a ver el trasfondo formativo que tienen las interacciones, sobre todo en las escuelas, pues es en ellas que la sociedad ha depositado la confianza de transmitir una herencia cultural valiosa a las nuevas generaciones.

Para ello, se hace esencial que los docentes de la formación inicial de profesores exploremos formas que faciliten a nuestros estudiantes, el aprender a leer los contextos escolares en el sentido de leer la cultura del lugar, en tanto es el escenario en que llevarán a cabo su acción pedagógica una vez que sean profesores. Creemos que más importante aún, es que aprendan a observar la cultura que se genera en las aulas a partir de la relación pedagógica que los profesores desarrollamos en ellas, pues es éste el espacio del cual ellos podrán y deberán responsabilizarse. Entendemos, en este sentido, que *la relación pedagógica es una relación de poder*, entonces comprender cómo hacer uso de él será clave para entender cómo distribuirlo, en el afán de promover valores como la Libertad y la Justicia, aspiraciones de la Teoría Crítica en tanto le preocupa la transformación social.

Un proceso de aprendizaje en este sentido, coherentemente diseñado, llevado a cabo y evaluado, puede ser un camino interesante para desarrollar en los futuros profesores no sólo habilidades reflexivas, sino también desarrollar la dimensión ética de su futuro rol docente, que le ayude a comprender el aula como un espacio micropolítico que puede



contribuir tanto a reproducir como a transformar la cultura, y por tanto conlleva una responsabilidad, como profesores, ineludible.

Este artículo presenta una propuesta para intencionar este proceso de aprendizaje en los futuros profesores, la cual forma parte del Taller de Introducción a la Práctica Educativa (en adelante TIPE), curso de 4º semestre incluido en algunas mallas curriculares de Pedagogía de nuestra universidad. Este curso abre la discusión sobre el quehacer pedagógico, poniéndolo como objeto de problematización y estudio, y recibe a los estudiantes que ya se han acercado a temas más amplios sobre lo que será su profesión, a través de los cursos Introducción a la Educación y Realidad Educativa Chilena.

El contexto de la experiencia: El Taller de Introducción a la Práctica Educativa¹

El TIPE es un curso cuyo programa ha sido diseñado por la autora de este artículo, y mejorado a lo largo de los ocho años que lo ha impartido, tanto en la carrera de Pedagogía en Inglés como en Pedagogía en Matemática en la Facultad de Educación de la Universidad Alberto Hurtado.

Este curso busca propiciar una reflexión de la práctica educativa en la institución escolar, como una introducción preparatoria para las Experiencias Laborales del semestre subsiguiente. Busca brindar referentes y fundamentos que contribuyan a comprender la acción de los profesores como un trabajo cultural que vincula a la escuela con el resto de la vida social y política. Por esta razón, el curso se orienta a establecer una relación dialógica con los estudiantes, para que ellos adopten también una actitud dialogante, reflexiva y crítica, que implique una construcción personal y colectiva sobre la práctica pedagógica como un quehacer complejo, vinculado a concepciones personales acerca del mundo escolar, y que tiene consecuencias no sólo en el ámbito académico, sino también éticas y políticas en quienes serán sus alumnos una vez ejerzan como profesores.

El curso declara, como propósito general de aprendizaje, “valorar la práctica pedagógica como un ejercicio complejo, vinculado a creencias que el profesor/a ha construido acerca

¹ La descripción del curso y sus propósitos, han sido mencionados también en otros artículos en prensa, a modo de antecedentes, para presentar otras experiencias de aprendizaje que este curso desarrolla. Es conveniente aclarar, entonces, que el uso de un recurso audiovisual que se presenta, es sólo una de las experiencias pedagógicas que la autora ha divulgado.



del mundo escolar, y que tiene consecuencias en diversos ámbitos de la formación de los sujetos destinatarios de dicha práctica, tales como su dimensión moral y su dimensión ciudadana”. Es así como el término “práctica pedagógica” se refiere al quehacer que es propio de todo profesor cuando ejerce como tal en el aula, y no en el sentido de la “práctica” que hace un estudiante cuando estudia pedagogía.

El curso está organizado en tres grandes temas: 1) la dimensión educativa del quehacer del profesor, 2) El contexto en que se desarrolla la práctica pedagógica y 3) El sentido de la práctica pedagógica.

El primer tema ofrece un marco referencial, que abre la posibilidad de discutir los alcances de la práctica pedagógica, como expresión de finalidades educativas que se dan en un proceso de transmisión cultural, principalmente en el aula, que puede aportar tanto a la transformación como a la reproducción cultural.

Para ello, se exploran antecedentes sobre democracia y ciudadanía, desde la filosofía política, que permitan comprender el orden social a partir de un punto de vista político, y luego se aborda, desde la Teoría Crítica, en particular rescatando los aportes de J. Habermas, como el concepto de racionalidad y su vinculación con la posibilidad de cambio en las acciones humanas, y las consecuencias pedagógicas y curriculares que implica. Posteriormente, se ofrecen antecedentes sobre modelos y enfoques pedagógicos que permitan identificar formas distintas de abordar el quehacer docente, focalizando la discusión en la distinción entre “ideas” y “creencias”, la que se apoya desde aportes de Ortega y Gasset. En esta parte del curso, los estudiantes elaboran un trabajo a partir de la observación de clases reales en escuelas, en las que deben hacer una lectura de las racionalidades en juego en la práctica pedagógica observada, como también de los enfoques pedagógicos reflejados en dicha práctica, fundamentada desde el marco referencial que ofrece el curso.

Un segundo tema abre la discusión a los contextos en los que se ejerce el trabajo de profesor, entendiendo dichos contextos desde una perspectiva curricular macro, meso y micro, volviendo al tema de las racionalidades de Habermas y su expresión en dichos contextos. En este punto del curso se pide a los estudiantes elaborar un trabajo de construcción curricular, que consiste en una propuesta de clases desde una racionalidad no-técnica, que ponga sus saberes disciplinares en diálogo con los propósitos formativos



del currículum chileno (Objetivos Fundamentales Transversales u OFT), teniendo como contexto hipotético la misma realidad escolar y curso que observaron en su primer trabajo. Así, se pide que desde una problematización de la realidad escolar observada, definan propósitos formativos para ese contexto cultural, y en relación a esos propósitos diseñen una propuesta que atienda la dimensión formativa de los estudiantes (OFT) en diálogo con lo que pide el currículum chileno en términos de programas de estudio de su disciplina (Inglés o Matemáticas).

Una última parte del curso invita, a modo de reelaboración de las discusiones y trabajos realizados, a la construcción de sentidos respecto a lo que significa para los futuros profesores, asumir un oficio de tan importante alcance. Ello implica revisar sueños y expectativas sobre su futuro quehacer, pero también explorar las propias posibilidades y límites en los contextos abordados, en particular en el aula. Así, esta última parte del curso busca resignificar los sentidos que tiene para los futuros profesores el oficio elegido, pues el contacto con la escuela real, a través de sus observaciones y análisis a lo largo del curso, podrá tensionar sus creencias, expectativas y percepciones.

Insumos para desarrollar la experiencia: aportes teóricos para el análisis de las prácticas pedagógicas

La primera parte del curso, como señalábamos, abre la discusión sobre las distintas problemáticas sociales que nos afectan y la importancia de revitalizar el sentido de lo político como un ejercicio de proyección de la realidad que soñamos, por lo que es importante detenernos a analizar los alcances de nuestra formación, pues han dado lugar al sujeto político que somos. Es por ello que la discusión invita a conocer distintas nociones de democracia, política y ciudadanía, de manera de reconocer que las palabras en torno a estas temáticas tienen distintos significados según sea el paradigma que se aborde. Apoyándonos en un texto que es producto de una investigación en aulas chilenas en torno a esta misma temática², los estudiantes comienzan a reconocer que tanto desde una perspectiva liberal como una orientada a lo comunitario, es posible hablar de democracia, política y ciudadanía, y desde esta última, de ciudadanía liberal, ciudadanía social, ciudadanía activa y ciudadanía crítica.

² El texto de Cerda, A.M.; Egaña, L.; Magendzo, A.; Santa Cruz, E.; Varas, R. (2004) El complejo camino de la formación ciudadana. Santiago, LOM Ediciones, es una de las lecturas fundamentales de la primera parte del curso, pues ofrece referentes teóricos y etnográficos fundamentales para discutir la noción de formación ciudadana en las escuelas.



Dado que el curso entiende el aula como un espacio micropolítico, se aborda luego la discusión sobre las prácticas pedagógicas como un ejercicio de poder³, que da lugar a la construcción de una relación pedagógica que posibilita el fortalecimiento o debilitamiento de ciertas maneras de formar ciudadanía. En este sentido, el TIPE invita a mirar las *interacciones* en el aula, particularmente aquellas propiciadas por el profesor, como un factor que influye fuertemente en el tipo de ciudadano que se está formando. Se invita a mirar las decisiones que toman los profesores en torno a la forma en que entregan los contenidos (¿clases dialógicas, interactivas, o meramente expositivas?), formas de relación que se propician entre estudiantes (¿trabajos grupales o individuales?), valores implícitos en las formas de trabajo que se piden (¿colaboración o competencia?), forma en que está distribuido el poder en el aula (¿todo lo que sucede en el aula es decidido por el profesor?, ¿pueden decidir algo los alumnos? ¿Qué opiniones son consideradas y legitimadas a lo largo de las clases?, ¿la de los profesores?, ¿también la de los alumnos?), por citar algunos elementos en los que se pide detener la mirada.

Un tema fundamental a lo largo de este curso es la noción de racionalidad como aporte de la Teoría Crítica, a partir de la discusión sobre los intereses humanos que desarrolla Jürgen Habermas. Esta noción ya ha sido abordada previamente en el curso Introducción a la Educación, a partir de la crítica a la razón instrumental y su relación con la noción de modernidad. En el TIPE se profundiza esta discusión y se relaciona con el ámbito pedagógico. Así, los estudiantes son invitados a conocer las racionalidades técnica, comunicativa y crítica como elementos que permiten entender los intereses que orientan las acciones de las personas, y en particular de los profesores. Recordando lo que postula Habermas, el interés por el control dará lugar a una racionalidad técnica; uno por la comprensión dará lugar a una racionalidad comunicativa o práctica; y una movida por el interés de transformación a una racionalidad crítica. La importancia de este aporte radica en que nos otorga categorías para que los estudiantes aprendan a observar la forma en que las personas se relacionan con su medio, en particular los profesores en el aula. Así, contribuye a que los estudiantes comprendan que fijarse en el interés que subyace en la forma de actuar de los profesores, impacta en la cultura del aula, y por lo tanto en su posibilidad de reproducción o transformación y la consiguiente formación ciudadana de las personas.

³ El texto de Prieto, M. (2001) Mejorando la calidad de la educación, Ediciones Universitarias de Valparaíso, , ofrece en su capítulo V una interesante discusión al respecto.



Otro tema que se abre en esta parte del curso dice relación con los enfoques pedagógicos que cobran forma en las prácticas de aula, y que son reflejo de las concepciones de los docentes en torno a la noción de alumno o aprendiz, del cómo aprenden las personas, el papel de la evaluación en el proceso, la forma que toma la relación pedagógica, entre otras. Así, los estudiantes son invitados a conocer algunas categorías tales como pedagogía tradicional, romántica, cognitivo constructivista, constructivista social y conductista⁴, de manera que logren conceptualizar el trabajo del profesor como reflejo de creencias profundas, que no siempre son evidentes para quien las encarna en su trabajo pedagógico.

Pero aprender a registrar lo que miran también es fundamental. En las primeras versiones de este curso, la docente no incluía ejercicios de observación etnográfica como condición previa para que los estudiantes fueran a las aulas. En este sentido, el aporte de este trabajo de análisis de prácticas pedagógicas no se lograba de manera rigurosa, pues muchos de los análisis se basaban más bien en sus prejuicios en torno a lo observado, que descripciones bien logradas que permitieran la interpretación posterior. Es por ello que en el permanente registro de lo llevado a cabo en el curso, reelaboración del programa y revisión de los resultados de esas intervenciones, se ha llegado a esta última versión en que se destinan clases para desarrollar ejercicios de observación etnográfica fuera del aula, que luego son comparados y comentados en la clase para ir distinguiendo las nociones de descripción con interpretación⁵, como también los errores habituales en el ejercicio etnográfico que son importantes de tomar en cuenta, para que puedan aprovechar la oportunidad de entrar a las aulas de los colegios y rescatar material con el que después puedan trabajar.

Como se puede inferir, esta primera parte del curso se ha diseñado desde el supuesto que ayudar a los estudiantes de pedagogía a hacer una lectura del ethos del aula requiere fundamentos teóricos previos y el desarrollo de la capacidad de registrar las observaciones de manera correcta desde un punto de vista metodológico, es decir, aprender a hacer trabajo etnográfico.. De lo contrario, podrían observar cualquier cosa, o pasar por alto aquello que sería evidente para otra persona que maneje otras categorías de análisis. Educar la mirada supone, desde la perspectiva de este curso, contar con

⁴ Esta clasificación aparece en el texto de Flórez Ochoa, R. (1999) Evaluación pedagógica y cognición. Santa Fe de Bogotá, McGraw Hill.

⁵ El texto de Maykut y Morehouse, capítulo 7, ayuda en la realización de los ejercicios.



categorías de análisis para fijar la mirada en ciertos hechos relevantes (qué mirar), como también recoger la información de manera correcta para hacer el análisis posterior (cómo mirar y cómo registrar lo que se mira). En ese intento, los estudiantes trabajan para construir una reflexión en torno a aquello que han mirado (qué pensamos de lo mirado).

En esta primera parte del curso los estudiantes serán evaluados por la elaboración de un trabajo que pide que asistan a clases en colegios, con el objetivo de desarrollar una observación etnográfica que les entregue insumos para analizar las prácticas pedagógicas en términos de racionalidades en juego, enfoques pedagógicos involucrados, y alcances de ese tipo de práctica pedagógica en la formación moral y ciudadana de los estudiantes. El foco de la observación no es el dominio disciplinar ni las metodologías de enseñanza, sino la relación pedagógica que establecen en el aula y las dinámicas de relación que se propician a partir de ello.

Dado que se trata de un ejercicio complejo, el curso dedica sesiones de trabajo antes de comenzar con las visitas a las aulas escolares. Estas sesiones de trabajo se destinan a hacer el mismo ejercicio descrito en los párrafos anteriores, desarrollando talleres de discusión grupal pero observando todo el curso una misma realidad., de manera de poder discutir desde una misma base lo que observan, sus interpretaciones y el análisis que hacen de ello. Esta *realidad* compartida la brinda, por supuesto, el material audiovisual, que se aprovecha para discutir todos los fundamentos teóricos del curso en un lapso de tiempo de aproximadamente 10 sesiones de trabajo.

La experiencia: El uso de la película “Entre los Muros” para aprender a opinar fundamentadamente sobre la dimensión ético política de las prácticas pedagógicas

Como señalábamos, la primera parte del curso hace una revisión de los argumentos teóricos que servirán como marco referencial para identificar fortalezas y debilidades de las prácticas pedagógicas. Identificarlas supone que los estudiantes no solo manejen los argumentos teóricos, sino que principalmente aprendan a verlos reflejados en la realidad concreta. Es por ello que el ejercicio de vincular distintos textos entre sí, y todos ellos con la realidad práctica, es fundamental. Esto lo hacen con el acompañamiento y guía de la docente del curso para ayudarlos a modelar los registros etnográficos, a problematizar e identificar los aspectos relevantes observados, y a vincular con los argumentos teóricos



que brinda la bibliografía para aprender a *leer* la cultura de la escuela, el aula y en particular, los alcances del quehacer del profesor.

Esta experiencia se organiza en torno a la discusión del contexto dado por la película *Entre los Muros*, del director L. Cantet, que muestra el año escolar de un profesor de francés como lengua materna, en un liceo público en los suburbios de la ciudad de París. El contexto expuesto es difícil, pues exige a los profesores enfrentar no solo la pobreza, los conflictos familiares de los estudiantes, la violencia con que suelen relacionarse y la apatía o afán de confrontación con la autoridad, sino también la multiculturalidad que vive ese país producto de una masiva inmigración.

Esta experiencia se organiza también con bibliografía organizada por temas⁶, que proporcionan fundamentos teóricos para desarrollar la reflexión sobre la película. Aquí se han resumido para facilitar el seguimiento de la experiencia en su conjunto:

- **Transmisión cultural.** La tensión reproducción-transformación que es propia de los procesos de transmisión cultural, se explican desde cuán rígidos o laxos sean esos procesos, los cuales se reflejan en las actitudes de las personas y las formas de relación que propician. La construcción de una sociedad humanizada requiere que exista un equilibrio entre el desarrollo de la dimensión individual y social, por lo que cautelar que estas dimensiones estén en equilibrio es importante desde una perspectiva humanista. La cultura que se promueve da lugar a que los individuos vayan formándose bajo ciertas lógicas de relacionarse con los demás, lo que puede redundar en grupos humanos atomizados, en los que prima la dimensión individual, o bien grupos que se mueven en lógicas comunitarias, en las que la dimensión colectiva puede superponerse a la dimensión individual. Ello da lugar a un ciudadano de distintas características, que juega un rol distinto según sea la sociedad que contribuye a formar.
- **Formación ciudadana.** Desde una perspectiva micropolítica, la escuela, espacio de transmisión cultural, ofrece la oportunidad de reproducir o transformar la cultura social en tanto las formas de relación que propicie sean favorecedoras de la

⁶ La bibliografía básica de esta parte del curso está dada por los textos Pérez Tapias, J. (1996) "Claves humanistas para una educación democrática", Madrid, Anaya.; Cerda, A.; Egaña, L.; Magendzo, A.; Santa Cruz, E.; Varas, R. (2004) El complejo camino de la formación ciudadana. Santiago, LOM Ediciones; Grundy, Sh. (1994) Producto o praxis del currículum. Madrid, Morata y Flórez Ochoa, R. (1999) Evaluación pedagógica y cognición. Santa Fe de Bogotá, McGraw Hill



autonomía de los sujetos. Los procesos de transmisión cultural que se generen dentro de ella, darán lugar a la conformación de distintas formas de entenderse como ciudadanos e insertarse en el espacio social.

- **Racionalidades.** Las acciones humanas se mueven mucho más allá de las intenciones que verbalizamos, más bien son reflejo, como sostiene Habermas, de un interés que nos mueve como seres humanos. A un interés de control nos situaremos en una racionalidad técnica; en un interés de comprender, en una racionalidad práctica; y en uno por transformar, en una racionalidad crítica. El vínculo entre racionalidad y construcción de espacios democráticos es parte de la discusión de esta parte del curso.
- **Enfoques pedagógicos.** Las creencias en las que basamos nuestras decisiones pedagógicas van dando lugar a ciertas formas de relación en el aula, cierta forma de entender el papel del profesor y el alumno en ella, cierta forma de concebir el aprendizaje y cierta forma de concebir la evaluación, todo lo cual va dando lugar a distintas formas de encarnar una *pedagogía*, la cual también tendrá consecuencias en la formación moral y política de los sujetos.

Estos temas se trabajan en clases por separado, y previo a la sesión de clase los estudiantes confeccionan una ficha bibliográfica individual que les permita introducirse en el tema que ofrece la lectura. Una vez en clases, se destina una sesión o módulo, a modo de plenario, para discutir la comprensión del texto en conjunto. Al cabo de esa sesión se propone a los estudiantes desarrollar un taller grupal de discusión bibliográfica, que consta de aproximadamente tres preguntas, que les piden resignificar el texto y la película, haciendo un ejercicio de interrelación.

Esta forma de trabajo se realiza con cada uno de los temas señalados anteriormente, lo que da lugar a cuatro talleres de discusión grupal con la confección de las respectivas fichas bibliográficas individuales.

A continuación se detallan algunas preguntas tipo que componen los talleres:

Tema 1: Transmisión cultural y ciudadanía.

1.- A partir de la observación de la cultura que construyen los estudiantes de la película, ¿qué crees que es valioso preservar de esa cultura, y qué sería necesario transformar?, ¿por qué?



2.- ¿Creen que el quehacer pedagógico del profesor contribuye a la transformación o preservación de esa cultura?, ¿en qué aspectos? ¿Qué opinión tienen como grupo al respecto?

3.- ¿Creen que la práctica pedagógica del profesor favorece la formación ciudadana de los estudiantes?, ¿en qué aspectos sí y en cuáles no?, ¿por qué?

Tema 2: La participación y la reflexión en el aula.

1.- ¿Qué acciones llevadas a cabo por el profesor facilitan y/o fortalecen la participación en el aula del alumnado?, ¿por qué?

2.- ¿Qué acciones llevadas a cabo por el profesor facilitan y/o fortalecen la reflexión en el aula del alumnado?, ¿por qué?

3.- ¿Qué instancias de la película habrían aprovechado de manera distinta a como lo hizo el profesor para fortalecer la reflexión y/o participación del estudiantado, en el supuesto de que ustedes hubieran sido los docentes a cargo?

Tema 3: Intereses humanos y acción pedagógica

1.- ¿Qué interés creen que mueve la acción del profesor?, ¿por qué? ¿En qué acciones concretas lo ven reflejado? ¿En qué racionalidad lo posiciona?

2.- ¿Qué alcances tiene, a su juicio, esta racionalidad, en la formación ciudadana del estudiantado?

Tema 4: Enfoques pedagógicos

1.- ¿Qué creencias identifican en el profesor respecto a la evaluación, aprendizaje, rol del profesor, rol del alumno, desde el quehacer pedagógico que observan en la película?

2.- ¿Qué enfoque pedagógico reflejan las nociones antes identificadas?, ¿qué relación advierten entre este enfoque y la racionalidad discutida en el taller anterior?

En todos los talleres se pide a los estudiantes que identifiquen claramente qué escenas de la película e incidentes concretos están considerando para hacer las observaciones que hacen, y qué argumentos específicos de los textos les ayudan a hacer su análisis.

Los estudiantes tienen un plazo de aproximadamente una semana para desarrollar su discusión, adicional al bloque de clases destinado para ello, en el que tanto la docente del curso como el ayudante acompañan escuchando las discusiones de cada grupo,



resolviendo dudas o dinamizando la discusión y aportando comentarios a las observaciones y análisis que hacen los grupos de trabajo.

Al cabo de este proceso de trabajo de talleres de vinculación realidad-teoría-realidad, los estudiantes son invitados a la siguiente fase del curso, cual es insertarse en contextos reales a observar prácticas pedagógicas, de las que tendrán que desarrollar un análisis similar al elaborado a través de la película.

Habiendo intencionado y observado el trabajo de distintos grupos a lo largo de varios años, resulta muy interesante observar cómo van aprendiendo a mirar la realidad escolar, interpretar y analizar, cuando comentan que pueden ver cuestiones que antes no veían, y que pueden nombrar ciertos fenómenos a partir de argumentos que van más allá del mero sentido común. Van aprendiendo a vincular realidad-teoría con argumentos que les permiten elaborar una opinión seria y fundamentada respecto a cuán formativas son las situaciones que los profesores en ejercicio propician en las aulas, independiente de cuán buena sea su metodología o didáctica. Esto los lleva a reflexionar, entre otras cosas, sobre la importancia del trabajo pedagógico más allá de lo instructivo disciplinar y la responsabilidad que tenemos los profesores en un sentido formativo.

Sin ánimo de cierre, sino como invitación a próximos artículos

Creemos que la importancia del curso en general radica en que se propone crear conciencia del poder que tenemos los profesores, en tanto agentes socializadores, de intencionar procesos de transmisión cultural con un afán de transformación. Por lo tanto, invita a valorar la importancia de aprender a mirar la cultura a partir de lo que hacemos, y cómo lo hacemos, los actores que somos parte de los procesos educativos. Si la cultura es el constructo que describe el cuerpo total de creencias, conductas, conocimientos, formas de hacer y ser que conforman el modo de vida de un grupo humano, entonces si queremos generar alguna transformación en ésta primero tenemos que aprender a mirarla, para luego hacernos una opinión de ella, proponer, intervenir, y evaluar nuestra incidencia en ese cambio. Llevar esto al ámbito escolar requiere invitar a los futuros profesores a entenderse como transmisores culturales y por lo tanto, responsables en la construcción del orden social.

Creemos que la importancia de la experiencia presentada en este artículo es que constituye una primera aproximación de los futuros profesores a la complejidad de las



acciones humanas, desde la visualización del trabajo de un profesor en un contexto concreto, que lleva a cabo acciones que develan intereses, y por lo tanto dan lugar a la relación con el mundo social desde racionalidades que tienen alcances concretos en la formación humana y en la cultura que promueve. Los aportes de Habermas en este sentido son fundamentales para propiciar el desarrollo de una postura crítica desde el propio hacer, pues no solo les permitirán leer la acción pedagógica en la película revisada, sino que posteriormente les permitirá leer los contextos escolares que visiten en el marco del próximo trabajo que pide este curso, como también los contextos en que se inserten en sus próximas Experiencias Laborales.

Dada la buena recepción que este curso ha tenido en los estudiantes, nos encontramos en la preparación de un estudio sobre el aporte de este curso al aprendizaje del *ser profesor* de los estudiantes, y que busca entender cómo lo valoran, conocer sus alcances en términos de aprendizajes logrados e identificar fortalezas y debilidades en un esfuerzo permanente de mejora en el diseño del curso, como también cuál ha sido su contribución a la comprensión de los contextos escolares en los que se han insertado los estudiantes a propósito de su primera Experiencia Laboral, cuyo foco está situado en la cultura escolar.

Nos parece importante seguir avanzando, como docentes, en experiencias de aprendizaje en la formación inicial, que contribuyan a hacer sentir a los futuros profesores partícipes, y por lo tanto responsables, de la construcción del orden social. La experiencia mostrada en este artículo pretende ser un aporte en este sentido.